



## CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 111. Madrid, 6 de febrero de 2014. ISSN 2254-7614

---

### “Gerardo Diego, el talento”



Conferencia pronunciada por

D. José Rey Suárez

### DESARROLLO DEL ACTO

Abrió el acto D. Valentín Martínez-Otero, Presidente del Centro Asturiano, que manifestó gran satisfacción por la nueva conferencia de D. José Rey, en este caso sobre Gerardo Diego, de la generación del 27, cántabro, un enamorado de la palabra, quien dejó dicho que “la vida es un único verso interminable”. Y sobre versos y con versos habló esa tarde, tarde poética, gerardiana, repleta de “sueño y alma”, de “entraña y hermosura”, Pepe Rey, “monarca del verso”, que “nació entre frondas”, preciosa expresión que él mismo utiliza. Pepe es sobre todo un cantor. Canta a las flores, a los árboles, a la luz del alba, a los copos de nieve, a la mujer, a las montañas, a la lluvia y al viento, al amor, al tiempo veloz, a la vida y a los poetas. Sus poemas desprenden aroma, rezuman sensibilidad, alumbran el alma. Su palabra musical resulta deliciosa, apegada a la tierra, sencilla y luminosa.

En suma, una didáctica disertación que se recoge en separata para dicha de todos. En su conferencia hilvana retazos biográficos del poeta con bellos poemas. D. José Rey, como siempre, fue muy aplaudido por su conferencia.

*A modo de antesala, de Gerardo Diego, dijo D. José Rey: "Hablar de Gerardo Diego es hablar de uno de los hombres más cultos en el campo de las letras de los últimos tiempos. Incansable buscador de todo lo desconocido para, posteriormente, plasmarlo con elegancia y maestría. Fue eficaz y leal en cada una de las diferentes ocupaciones llevadas a cabo: R. A. L. E., Catedrático de altura y, sobre todo, un genial y extraordinario poeta. Un maestro exquisito y veraz, respetuoso con sus colegas, anteriores y de su tiempo, sin que jamás tratara de desmerecer cualidades de otros para enaltecer lo propio. Se puede decir de Gerardo, que fue un "trotamundos", un sembrador que cultivó y recogió sin demora, abundantes y selectas cosechas. Dirigió revistas, habló de arte con conocimiento, y, en el mundo de la tauromaquia, da lecciones de profundidad indiscutible. Su piano y pluma, ¡cómo se amaron! ¡Un grande!"*

## TEXTO DE LA CONFERENCIA

### GERARDO DIEGO

(El talento poético)

#### Introducción

Señoras y señores: ¡Qué difícil es hablar de Gerardo Diego! Tan grande es su figura de escritor que, no se sabe por donde empezar ni de que manera, para no emborronar lo que todo en él es elegancia en la expresión y claridad de las ideas.

Su obra es de tal magnitud en tamaño y precisión, que al tenerla ante nuestros ojos, es como sentirse en un cruce de caminos y, no sabiendo o dudando, cuál el mejor para llegar a la parte considerada más interesante. Un talento que, ante el cual, uno se queda en la mínima expresión, especialmente cuando se lee y se medita cualesquiera de sus soberanas páginas. Y es exactamente lo que le ocurre a este conferenciante.

Tanta belleza e inteligencia se derrama en su palabra escrita, que contribuye a mostrar como se maneja el gigantesco abanico que surge de tan preciso como abnegado trabajo del poderoso escritor. Solemnidad y ternura se vislumbran en cada uno de sus magistrales versos. Tesoro en si mismo

encontrado, respetando, además, lo tradicionalmente creado por otros grandes escritores que fueran surgiendo en el transcurrir de los tiempos. Pero la aportación de Gerardo, es, sin duda, uno de los grandes hallazgos poéticos con que nos encontramos.

Por lo tanto, aunque por mi parte se cometieran errores o fuese raquítrico al valorar tan destacada figura, sea al menos una bienintencionada loa a sus magistrales maneras e inteligencia demostrada por tan prolífica obra literaria.

Gerardo Diego Cendoya, nace en Santander, el día 3 de octubre de 1896, cursa estudios en el Instituto General y Técnico, teniendo como maestro a don Narciso Alonso Cortés y, ¡Qué grata casualidad! Transcurridos los años sería este mismo profesor el que contestara al que fuera su alumno, el discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua Española, tal como en páginas posteriores recordaré.

Estudia Letras en la Universidad de Deusto, con Juan Larrea como compañero, se examina en la Universidad de Salamanca con Miguel de Unamuno, y se doctora finalmente en la Universidad de Madrid. Obtiene por oposición, y ante un tribunal que preside Emilia Pardo Bazán, la Cátedra de Lengua y Literatura para el instituto de Soria. Contaba 24 años de edad. Como muchos de ustedes ya conocen, señoras y señores, la formación literaria del gran personaje que hoy nos ocupa, era y es de altura indiscutible.

Respecto a su obra, muchos son los títulos publicados, unos 50 los que conforman tan exuberante obra maestra, y todos de extraordinario interés. Aunque, lógicamente, y a medida que se ha ido madurando, cada publicación también va ganando en expectación y peso ante sus innumerables lectores, los que siempre estarían ávidos de comprobar el avance novedoso que ineludiblemente se daría entre uno y otro trabajo, hasta alcanzar ya una línea de estabilidad y categoría de gran escritor. No obstante, siempre tendría ante si la posibilidad de aportar nuevos estilos y sensaciones de indudable calado. Por lo tanto, si en algún momento anterior le faltara tiempo para definirse totalmente, ahora, no solamente lo consigue, sino que sigue sorprendiendo con verdaderos detalles de creatividad y belleza.

Gerardo va cruzando fronteras, lo hace sin descanso, ya que, su objetividad y sentimiento, son elementos de tal calibre, que no se da descanso el destacado poeta. Y siempre respetuoso con otros colegas que llevaran a cabo tendencias y maneras diferentes en la composición de los versos. Pero, Gerardo, avanzaría siempre en la búsqueda de nuevos horizontes y particular ambición de crear y plasmar cuanto viera, pensara y descubriera.

Siempre accesible y compatible. Accesible por su respetuosidad hacia sus compañeros de letras, compatible, en el sentido de que sabría conjugar los trabajos hasta entonces llevados a cabo por anteriores escritores, además de los de su tiempo, aun teniendo en cuenta su pensamiento por algo nuevo que aportar a través de tan abnegado como brillante trabajo. Siempre creando y plasmando cuanto de sí mismo surgiera, y todo para seguir sumando en el campo de lo puramente creativo y sin detenerse, no llegando a engreírse (algo muy importante) y sí reconociendo las propias limitaciones del hombre para conocer y expresar cuanto quisiera.

Habría sido el poeta, tan inquieto como exigente en todo aquello que le correspondiera desempeñar en cualesquiera de las diversas responsabilidades que debiera asumir. Uno de los altos desempeños, sería la tarea de Catedrático de Enseñanza Media, y de manera especial la llevada a cabo durante tantos años en el Instituto Beatriz Galindo de Madrid, hasta llegada su jubilación. En este campo pondría tanto celo, que, en ocasiones, es posible que sus alumnos tuviesen algunas dificultades para una asimilación inmediata, dado el empeño mostrado por su ilustrado profesor.

Pero, señoras y señores, por lo que este conferenciante haya podido intuir, sus anhelos y honestidad serían elementos positivos y puestos al servicio del alumnado, y que, con carácter, trataba de instruirlos de manera profunda y adecuada, cual si fueran los hijos de su propia sangre; lo que dejaría patente en algunos de sus bien hilvanados y conmovedores poemas, dedicados a sus alumnos del alma cuando le llega la edad de jubilación. Y los recuerda en los diferentes centros y ciudades donde llevara a cabo tan importante como sentida y envidiable tarea: Soria, Santander, Gijón y, finalmente, Beatriz Galindo, en Madrid. Dos poemas sobresalen, poemas colmados de sentimiento y añoranza por sus alumnos del alma. Poemas cargados de

amor y ternura. Respecto a Beatriz Galindo diría: ¿Qué decir de vosotras, lindas Beatrizgalindas que mi vida madura tan intensamente aromasteis? ¡Qué hermosura de piropo! ¡Con qué amor! Los dos poemas importantes serían: Brindis y Carmen Jubilar. Al escribirlos, estoy seguro de que se le habrán empañado las gafas por algunas o muchas lágrimas derramadas.

Pero Diego también fue un consumado pianista, afición y entusiasmo que llevara a cabo desde edad muy temprana, convirtiendo piano y pluma en dos destacados amigos y mutuos colaboradores en cada momento de su andadura poética. ¡Sonaba el piano, bailaba la pluma!

Dirigió revistas, publicó en ellas, y a través de las mismas, también iría dando a conocer una importante parte de su obra y la acreditación de la innata y poderosa manera de escribir y crear. También fue excelente crítico musical, ¡lógico! si nos atenemos a su indiscutible conocimiento de la música y el arte con que manejara los instrumentos. Además de gran aficionado y crítico taurino, amigo de muchos toreros, a los que dedicaría páginas de reconocimiento personal de su torería. Pero de ello, también esta vez, he de hablar en páginas posteriores.

En cada libro publicado, un escalón, un paso largo hacia la cumbre donde están representados los grandes y prodigiosos llaneros y escaladores de bellas palabras y asombrosos pensamientos, cual si fueran estrellas que iluminan el rocío en los prados hasta hacerle brillar. En tales lugares de privilegio está el poeta santanderino, el asturiano y castellano; andaluz y extremeño; catalán, vasco, aragonés o gallego. El de todos, señoras y señores. El de todos y cada uno de los lugares más recónditos de España. El que trasciende fronteras cual libro abierto que va mostrando en sus páginas sabiduría, belleza y sonoras notas de concierto. Es el poeta que parece haber nacido en miles de lugares a la vez, para conocer y escribir con conocimiento profundo la belleza y costumbres de los diferentes entornos encontrados.

Señoras y señores, ¿Cuántas conferencias serían necesarias para poder describir con más claridad y eficacia la importancia del insigne escritor? Difícil la respuesta, teniendo en cuenta el volumen, estilo y profundidad de tan delicados como hermosos poemas. Particularmente, y tal como ya lo he

reflejado en la introducción de la primera página, es como encontrarse en el centro de un bosque, orientar la mirada en todas direcciones y sentirse un tanto perdido, aunque felizmente dichoso. Su obra es densa, extensa y elegante.

El personaje que hoy nos ocupa, viajó por muchas partes: Por la propia España, Europa, América y Asia. Y siempre con la idea de encontrar aquello que antes no hubiera visto ni oído, y que, por lo tanto, desconociera, para poder llevar a cabo de manera generosa trabajo que quedara impreso en colosal obra del hombre que entusiasmado cruzara ríos y mares para enriquecer su ya muy repleto abanico de modernas y nuevas ideas y palabras.

Conoció a muchos escritores, escritores de diferentes tendencias y pensamientos literarios, mas entre ellos, quizás uno se distinguiera. Se trata del chileno, Vicente Huidobro, pudiendo ser considerado, dicho con prudencia, el firme orientador creativo de Gerardo, aunque finalmente, ¡quién sabe! Puede que el alumno superara al maestro por su inquietud y arrojo a lo largo de su vida literaria. Lo cierto es que ambos practicarían la misma corriente creacionista en los diferentes momentos, aunque, acaso con diferente intensidad.

En todo su recorrido jamás dejaría de asistir a tertulias que le aportaran cuantos datos y costumbres necesitara. Datos para escribirlos. También, ¡qué duda cabe!, suma de conocimientos para, personalmente, poder disfrutarlos, respetando escrupulosamente los estilos, opiniones y maneras de otros colegas, aunque dispares respecto a lo suyo lo fueran. Un artista mezclando ingredientes, y consiguiendo magníficos resultados; sabiendo también mantenerlo separado, sin que nada se derramase, para disfrutar cuidadosamente de tan exquisitos como diferentes sabores.

Pertenece Gerardo a la “Generación del 27”, grupo integrado por diez de los más representativos poetas contemporáneos, acaparadores por méritos de pura plata adornada con piedras preciosas, como también podría haber sido de deslumbrante platino; herederos legítimos del inolvidable Siglo de Oro. En ambos casos, sus nombres permanecen y permanecerán escritos con letras gigantes y largamente imperecederas.

Es Gerardo Diego uno de los destacados artífices del homenaje dedicado a Luís de Góngora, y figura sobresaliente que le llevaría a ser admirado y especialmente respetado por sus amigos y compañeros. Grupo que sigue inmortalizado en la famosa fotografía que los representa de manera admirable y verdadera. Se puede decir, es mi opinión, y sin subestima alguna hacia los demás, que el santanderino es uno de los que destacan, el poeta que necesita espacios abiertos que le permitan respirar a pleno pulmón, y captar en el ambiente, casi en el vacío, palabras, costumbres y formas para desarrollar su talento e inusitadas ambiciones literarias. Palabras, como él mismo se repite en uno de sus más atractivos y bellos romances. ¡Palabras maravillosamente ordenadas y distinguidas.



*Un momento de la presentación de Don José Rey, por el Presidente D. Valentín Martínez-Otero.*

¡Ah! También quiero recordar que, el discurso de ‘toma de posesión’ en la R. A. L. E., estaría basado en una estrofa de la ‘Jerusalén conquistada’, del inolvidable y también intelectualmente imperecedero, Lope de Vega. Un discurso, se dice, entusiasmado y reconocido, y, como ya he comentado al

principio, sería el que fuera su profesor quien le diera emocionada respuesta.

Finalizada la Guerra Civil, regresa a España, ya que permanecería en Francia circunstancialmente, y no por motivos políticos, durante el tiempo que duró la triste contienda. Reinicia su tarea de Catedrático en el Instituto Beatriz Galindo, en Madrid, habiendo estado con anterioridad en Segovia, el mismo Santander y Gijón. Pero en el de Madrid ya continuaría hasta la edad de su jubilación. Y en el año 1947, es cuando se le elige para ocupar un sillón en la R. A. L. E. En 1977 recibe el Cervantes, y muere en el año 1987, en Pozuelo de Alarcón, lugar en donde reposan sus restos. Contaba 91 años de edad. En su lápida, esta preciosa estrofa que le acredita como un ferviente creyente.

Ya me tienes vaciado/vacante de fruto y flor/  
desposeído de todo/todo para ti, Señor.

El poeta, señoras y señores, comienza a escribir a edad muy temprana, siendo aún un adolescente. Pero, aunque en el campo literario, puede que aún inmaduro, sus pasos serían de gigante, y en un corto espacio de tiempo y unido a su talento, alcanzaría ya la necesaria estabilidad y nivel que sus avezados lectores esperaban en cada una de sus sucesivas y cercanas entre sí publicaciones. Tampoco es raro que en ocasiones se notaran ciertas similitudes con otros escritores inmediatamente anteriores. Pues alguien cree que algunos de sus romances se parecen a los de Juan Ramón Jiménez. Puede que verdaderamente sea así, o, que se dé la casualidad en el manejo del castellano, riqueza en ambos de plumas capacitadas. No olvidemos, sin embargo, que aunque le gustara mostrar lo nuevo y desconocido, también era amante de lo puramente tradicional. Él mismo diría en repetidas ocasiones, que le gustaban los campos y las ciudades, los escritores anteriores y los actuales, la música de todo tiempo, combinación que le llenaba el espíritu y le hacía disfrutar.

Señoras y señores, fue Gerardo grande en todo, en todo aquello que le correspondiera y debiera asumir. Arquitecto de lo tradicional y moderno. Amó la primavera, invierno, verano y otoño, porque todo es belleza de atractivos valores, y él siempre supo y quiso admirarlo, respetarlo y comprenderlo. He utilizado las estaciones del año como término para

acreditar su respeto y admiración por todo lo variado, visto y vivido en los diferentes momentos en que se dieran tales situaciones.

Se trata de un poeta dotado y de una particular singularidad, incansable buscador y orientador de todo aquello que se alejase de lo meramente convencional, lo que en sus versos se percibe sin vacilación, con valentía y arrojo del que se sabe capaz de presentar lo nuevo sin detrimento de lo ya conocido de la poesía. Domina la décima, romance y soneto de manera envidiable. Lo domina todo, señoras y señores, y crea fórmulas y costumbres de buen estilo e indudable categoría. Un artista del que siempre habrá mucho que admirar y aprender.

Gerardo Diego, fue hombre altamente espiritual en lo humano, y convencido en lo religioso. Le entusiasmó el pasado, le emocionó el presente, y su inteligencia se adentró siempre en oscuridades que con su buen hacer quedarían iluminadas cual si fuera la luz de un poderoso sol en una mañana de primavera plenamente despejada. Le gustó crear y plantar el árbol que diera sombra, para que, cuando él ya no estuviera en este mundo, nosotros pudiéramos disfrutarlo. Y, señoras y señores, plantó el primero y creó un bosque de riqueza y ternura poética; una arboleda tejida de conmovedores versos, con los cuales hoy nos deleitamos, al tiempo que se ennoblecen nuestras ideas, y se abre en cada uno el apetito de querer ser y sentirse poeta. ¡Claro que sí! Estoy convencido de que la poesía ennoblece los corazones más rebeldes y endurecidos, con combinaciones de palabras que se van encajando de manera adecuada, para así, transmitir la belleza de ideas y cosas que dan vida y estimulan los corazones, a veces, cansados y afligidos. Todo expresado con arreglo a las capacidades de cada cual. Por eso creo, que escribir o leer poesía, o ambas cosas, convierten al hombre en un ser más puro y generoso.

Sin embargo, como suele suceder, también surgirían detractores que le criticaran con dureza, carentes, acaso, del suficiente conocimiento acerca de la figura del poeta, y que, por ello, al no saber interpretarle correctamente, le arrojaran los dardos de una crítica tan adversa como injusta y a todas luces impropia hacia tan relevante figura. Mas en todo ello, ¡qué difícil de entender! Envidia, intereses de algunos, incapacidad... ¡Quién sabe!

Estoy hablando de Gerardo Diego, mas al tiempo que lo hago con el respeto y cariño que se merece tan extraordinario maestro de las letras, no puedo dejar de recordar a otros, también maestros de su tiempo, anteriores y posteriores a ellos, sin necesidad de redactar ahora sus nombres, mas también maestros. Se habrán dado cuenta de que no digo “*EL MAESTRO*” sino maestro, aunque tan alto como lo fue y sigue siendo el famoso ciprés de Silos. Creo que en ninguna de mis conferencias anteriores, jamás haya dicho “*EL MAESTRO*”, siempre por respeto hacia el colega o colegas del personaje que en los diferentes momentos nos ocupe.

Pero, la categoría de Gerardo estará siempre a buen recaudo, lo avalan sus múltiples trabajos, manteniéndole firme y sin fisuras en la cúspide de los más destacados pensadores de las letras, sorprendiendo permanentemente con algo nuevo y, por lo tanto, desconocido, y manejando con estilo pluma incansable que apuntara en todas direcciones para dibujar con ella signos de belleza que encontrara, y que permanecerán celosamente en la mirada y los corazones de cuantos puedan y quieran acceder a páginas tan deleitables como soñadoras.

Los versos puestos en fila, sumarían kilómetros de longitud, y recordar ahora el título de cada publicación, ¿para qué? Han sido muchos los libros publicados. No libritos, sino muchos y siempre novedosos libros. Ya he dicho que unos 50. Pero también llevaría a cabo otros trabajos: publicaciones antológicas y de arte, que conformarían con la poética, la suma de, aproximadamente, 70 títulos diferentes, teniendo también en su haber docenas de conferencias, entrevistas y publicaciones en revistas, algunas de ellas por él mismo dirigidas. La obra poética, queda recogida en dos grandes volúmenes y, afortunadamente, a disposición de cuantos lectores estén interesados en leer algunos o muchos de sus atractivos poemas. Creo recordar que se trata de unas ¿6000 páginas?

También quiero resaltar, ya que anteriormente no recuerdo haberlo dicho, que cada libro se ajusta inequívocamente al título del mismo. Es decir, marca la diferencia entre uno y otro de manera verdaderamente clarificadora. Señoras y señores, dirán que es lo propio, y es cierto, pero, tanto en la poética como en la prosa, algunos escritores, parece que les cuesta despegar entre un título y otro. (Me refiero al contenido). Cambia el

título, pero el contenido es a veces tan similar, que la diferencia apenas se percibe. Tampoco lo critico negativamente, pero en Gerardo esto no ocurre. Por eso, creo que lo dije en otro momento, que parece que hubiera nacido en diferentes lugares a la vez, para narrarlo y distinguirlo con arreglo a costumbres, entorno o lugar, de manera sencillamente admirable.

Y es ahora cuando retomo y comento a grandes rasgos su obra taurina. Un libro cargado de ternura y sabiduría en cada una de sus páginas. ¡Todo un espectáculo de la tauromaquia! Va desgranando el poeta todas las suertes en la plaza. Se va a la dehesa y retorna a la plaza triste, vacía y callada en los meses de inactividad. Poesía y prosa conforman tan valiosa como delicada obra torera. Una obra que bien vale la pena leerla.

Nos habla de Joselito, Belmonte, Bienvenida, El Gallo, Cagancho, Camino, El Viti, El Cordobés..., y tantos otros que figuran en tan destacada obra taurina. Y para todos, una elegía si corresponde, una oda, una décima, un soneto, en definitiva: transmitiendo magistralmente lo que ha representado cada uno de ellos. Los valores humanos y cualidades toreras, sin menosprecio comparativo con ninguno. También en elegante prosa, haciendo que las pupilas no se separen de la página hasta terminar tan apasionante tiempo dedicado a cada maestro del toreo.

Anécdotas y emociones en cada plaza, tanto de América como de España. Alegrías y tristezas. Éxitos y lágrimas. Entrevistas y amistades con un gran número de toreros y otras personalidades afines al mundo del toro. Dedicatorias de profundo recuerdo y admiración. Gerardo, aunque a veces no lo pareciera, señoras y señores, era realmente tierno y sentimental, reflejo inequívoco expresado en tantas páginas escritas.

El libro se titula: “Poesías y prosas taurinas”, consta de unas 400 páginas. Se trata, fundamentalmente, de publicaciones en periódicos y revistas especializadas, además de lo ya escrito en algunos de sus libros, y que, todo sería recopilado y publicado después de su muerte por la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, estando al frente de dicha Institución Cultural, D. Gustavo Villalpalos, impulsor de la mencionada publicación y principal colaborador en la dirección y trabajo de la misma. ¡Gracias, señor Villalpalos! Pero volvamos al poeta. ¡Qué capacidad! ¡Cuán grandeza! Es

como si sembrara letras en el terreno más fértil y nacieran millares de palabras para componer tan hermosos poemas.

Ya sólo recordar por si no hubiese quedado debidamente expresado, que Gerardo Diego fue un gran poeta, Académico de la Lengua, consumado pianista, crítico de esta especialidad, Catedrático de E.M., también crítico taurino y, sobre todo, una persona sumamente inteligente, abnegado y leal, haciendo que todo brillara con elegancia, arte y sabiduría. Cuando Gerardo regresa a su Santander natal, él mismo diría: me he convertido en un “Jándalo”, ya que así se les llama a los santanderinos que hubieran estado cierto tiempo ausentes, pero dentro de la propia España.

José Rey Suárez

**El conferenciante finaliza con un poema que dedica a Gerardo, y lo hace con suma admiración y respeto al que fuera uno de los grandes y más capacitados ‘maestros’ de la llamada “Generación del 27”.**

HOMENAJE A UN TALENTO  
(A ti te canto, Gerardo)

Tú, poeta castellano  
natural de Santander,  
caminaste por lo llano  
en las formas y el saber.

Regalaste el entusiasmo  
con tus versos de placer,  
cual un gesto de altruismo  
que te quiero agradecer.

Has intentado encontrar  
respuestas con la palabra,  
para mejor valorar  
lo que acaso se ignorara.

Buscaste con entusiasmo  
las más perfectas maneras,  
cual el más noble reclamo  
de las plumas cancioneras.

Aire puro en tus pulmones  
que se afanan en tareas,  
cual si fueran mil jirones  
sobrevolando mareas.

Un caudal del agua clara  
que penetra en ancha vía,  
y una mente que declara  
la quimera en la porfía.

Sí, Diego, tu pluma y mente,  
frescor de las madrugadas,  
y un pensamiento valiente  
con tus ansias entregadas.

Y con lumbre de lucero  
y el blancor que trae el alba,  
has querido con esmero  
componer lo que faltaba.

Lo que ayer en la mañana  
fuera idea que encontraras  
para el verso que plasmaras  
con tu pluma soberana.

Largas noches sin descanso,  
cien veredas recorridas,  
hasta llegar al remanso  
con las ideas floridas.

Tus ojos también hablaron,  
tus gestos fueron amores,  
tus versos entusiasmaron  
y en tu tumba crecen flores.

Tus creencias religiosas  
te darían firme aliento,  
y al valorar tantas cosas  
sería tu gran concierto.

Un concierto de alegría,  
un caminar sin lamento,  
un sentir de algarabía  
y luz en tu pensamiento.

Tus cantares van volando  
de manera itinerante,  
y laureles coronando  
poesía iluminante.

Cuando leo tus poemas  
pienso si estaré soñando,  
y si acaso hubiera penas  
lejos se fueran quedando.

Si a las estancias celestes  
hoy te llegan mis canciones,  
te ruego no te molestes  
si no fueran perfecciones.

José Rey Suárez

**En el transcurso de la conferencia, también se leyeron de forma intercalada, poemas de Gerardo Diego por el orden que a continuación se relacionan.**

## EL CIPRÉS DE SILOS

Enhiesto surtidor de sombra y sueño  
que acongojas el cielo con tu lanza.  
Chorro a las estrellas casi alcanza  
devanado a si mismo en loco empeño.

Mástil de soledad, prodigio isleño,  
flecha de fe, saeta de esperanza.  
Hoy llego a ti riberas del Arlanza,  
peregrina al azar, mi alma sin dueño.

Cuando te vi señero, dulce, firme,  
qué ansiedades sentí de diluirme  
y ascender como tú, vuelto en cristales.

Como tú, negra torre de arduos filos,  
ejemplo de delirios verticales,  
mudo ciprés en el fervor de Silos.

## INSOMNIO

Tú y tu desnudo sueño. No lo sabes.  
Duermes. No. No lo sabes. Yo en desvelo,  
y tú, inocente, duermes bajo el cielo.  
Tú por tu sueño y por el mar las naves.

En cárceles de espacio, aéreas llaves  
te me encierran, recluyen, roban. Hielo,  
cristal de aire en mil hojas. No. No hay  
vuelo que alce hasta ti las alas de mis aves.

Saber que duermes tú, cierta, segura  
-cauce fiel de abandono, línea pura-,  
tan cerca de mis brazos maniatados.

Qué pavorosa esclavitud de isleño,  
yo insomne, loco, en los acantilados,  
las naves por el mar tú por tu sueño.

#### QUIEBRO DE RODILLAS (Recordando a Bombita)

Queda en el ruedo y se mece  
-oro y grana-una peonía.  
(Da tiempo para que rece  
Angustias su Avemaría.)  
Prendido por punta y cuello  
el pétalo se hinche al resuello  
que el quiebro cruza y evita.  
Pasó rozando la mole  
Y al estampido del ole  
Sonríe frágil<<Bombita>>.

#### DICEN QUE YA ESTOY MADURO

Dicen que ya estoy maduro,  
que se conoce en mis versos,  
y al que ayer joven poeta  
hoy le pretenden maestro.

Dicen que ya estoy maduro,  
que se conoce en mis besos  
y en no sé qué de mi voz.  
Pronto me han de llamar viejo.

Pero a mi ya no me importa  
porque he aprendido en mis textos  
que se vuelve del revés  
como un dócil guante el tiempo.

En mi bolsillo me bailan  
con los años venideros  
los que viví y vivo, y siempre  
cultivo y mimo en mis huertos.

Todo es una flor de estambres  
y de pistilos concéntricos,  
flor que gira y se deshoja,  
una sola flor el tiempo.

Dicen que ya estoy maduro  
y hasta debe de ser cierto,  
que a las dos de la mañana,  
mientras dibujo estos versos.

Cierro los ojos y escucho  
cómo florece el silencio,  
cómo presiden los ritmos  
el sosiego de lo eterno.

Los ritmos que aquí en mi casa  
-contrapunto están latiendo,  
cuatro-misterio-inocencia,  
en cuatro menudos lechos.

#### EL CIPRÉS DE SILOS *El mismo título pero diferente poema*

Cielo interior. Tu aguja se perfila  
-oh Silos del silencio-en mi memoria.  
Y crece más su lama, ya ilusoria,  
y más y más se pule y esmerila.

Huso ya sombra, que mis sueños hila,  
al sueño de la rueca claustro o noria  
rueda el corro de estrellas por la historia  
y aquí en mi pozo tiembla y escintila.

Ciprés, clausura y vuelo, norma, eje,  
de mi espiral espíritu rodando  
la paz que en tus moradas se entreteje.

Quiero vivir, morir, siempre cantando,  
y no quiero saber por qué ni cuando.  
Sálvame tú, ciprés, cuando me aleje.

### LA FUDACIÓN DEL QUERER

La fundación del querer  
es una suerte profunda.  
Se funda lo que se quiere,  
se funda lo que se busca.

Lo que se anhela que dure,  
más que atracción, más que junta,  
más que vida, más que muerte,  
más que luz, más que locura.

No se sabe cómo ha sido,  
una chispa que chamusca  
y lo que azar parecía  
ya es el pleno, es la fortuna.

A mi me has tocado tú  
y tu órbita se consume  
enredándose en la mía  
y las dos son sólo una.

Se funda lo que se quiso  
a fuerza de fe y de angustia.  
Se funda el mar y la tierra.  
También el querer se funda.

### PRIMAVERA DEL UTRERO

Qué plenitud de dehesa.  
Qué azul embriaguez de abril.  
Y cómo el pitón progresa,  
garabato de candil.  
El utrero precipita  
su sangre nueva, exquisita  
al olor de las eralas,  
y siente hoy en las agujas  
escozores somormujas  
que mañana han de ser alas.